

N O T A S T E A T R A L E

Compañía Renacimiento

Sigue siendo favorable la actuación de la Compañía de dramas policiales que regentan Ramón Caralt y Raimunda de Gaspar. La noche del jueves pasado subió al proscenio la primera obra del teatro innovador, debida al genio del italiano Luis Pirandello, "El Gorro de Cascabeles", comedia en dos actos y en prosa, que constituyó un triunfo palmario para Caralt y su primera actriz. Para esta noche se anuncia "Los Misteriosos", obra de gran espectáculo, con muchos trucos escénicos; en el tercer acto asombra el derrumbe o incendio de la taberna "El Bisonte Rojo", en el Far West, escena considerada como un auténtico alarde de habilidad escenográfica.

El violinista Dalmau

Nos ha visitado cortesmente el reputado violinista argentino señor Andrés Dalmau, violín de cámara de S. A. R. la Infanta doña Isabel de España, de tiempo atrás conocido y aplaudido de nuestro público en sus dos visitas anteriores. Dalmau ha recorrido treinta y dos países de Europa y América. Está haciendo actualmente una extensa tournée americana y viene del Brasil, para seguir a Panamá y de allí al Japón y la India inglesa. Lo acompañan su esposa la soprano hispana Salomé Blanchart, diva del Boston Opera House, hija del célebre barítono español Ramón Blanchart; y el pianista don Ricardo Zozaya, premiado en el Real Conservatorio de Madrid.

Entre las muchas laudatorias referencias que contiene el alarde de prensa de Dalmau, se destaca por su importancia la opinión crítica musical de *The New York Herald*: "Entre los seis mejores violinistas que nos han visitado, el argentino Andrés Dalmau, por su sonido maravilloso y por su técnica admirable, ocupa lugar preeminente".

Dalmau se propone dar un concierto esta noche en el Nacional y deseamos tenga ruidoso suceso.

Antonio Saavedra

Ayer mañana visitó nuestra oficina el gran actor cómico catalán queño Antonio Saavedra, para informarnos del origen del lío de Dalmau, representante de la tropa internacional del Circo Olimpia y de su resolución irrevocable de separarse de ella. Saavedra, figura principal y única de esa Compañía, su fundador y el indiscutible e insustituible ídolo de los llenazos seguidos de las primeras funciones, se ha visto despojando ladinamente de sus prerrogativas y en trance de ser eclipsado en sus notables méritos por una propaganda mercenaria a favor de artistas de menor jerarquía. Bien hace el querido y admirado comediógrafo patriota en no dejarse apocar y explotar. La Compañía sin Antonio Saavedra nada vale y va infaliblemente al más ridículo de los casos y total naufragio. Saavedra se embarcará para las Antillas a seleccionar un homogéneo grupo de artistas para enseguida regresar a esta ciudad y comenzar una temporada propia y triunfal.